

CONFERENCIA EPISCOPAL
DE COLOMBIA

**INVITACIÓN DEL EPISCOPADO
COLOMBIANO A UNA CRUZADA
NACIONAL DE
“COMUNICACIÓN CRISTIANA DE BIENES”**

El Santo Padre Juan Pablo II ha dirigido a la Iglesia su mensaje para la Cuaresma de este año, que comienza hoy 24 de febrero, miércoles de ceniza.

Nos hace el Pontífice un apremiante llamamiento a la purificación y a la penitencia para acercarnos a Dios por el amor. Este es el primero y fundamental mandamiento cristiano: “Amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma y con toda tu mente” (Mt. 22, 37).

Pero este primer mandamiento no puede separarse del segundo: “Amarás a tu prójimo como a ti mismo” (Mt. 22, 39). Son dos mandamientos tan íntimamente ligados que San Juan pudo decir en forma contundente: “Quien dice que ama a Dios y no ama al hermano es un mentiroso” (1 Jn. 4, 20).

Nuestro amor a Dios se mide por el amor al prójimo y éste, a su vez, sólo es pleno y auténtico cuando va más allá de las palabras y se traduce en obras de servicio, de acuerdo con la enseñanza del mismo Apóstol: “No amemos solamente de palabra y con los labios, sino con obras y de verdad” (1 Jn. 3, 18).

La Cuaresma es el tiempo propicio para esta conversión a Dios y a los hermanos. Es momento de honda reflexión que nos induzca a despojarnos del egoísmo, del apego excesivo a los bienes de la tierra, para acercarnos efectivamente a los que, como dice el Papa, “no tienen la posibilidad de vivir la dignidad de sus vidas de hombres y mujeres, creados por Dios a su imagen y semejanza”.

Estas verdades fundamentales de nuestra fe cristiana cobran mayor vigor y exigencia cuando contemplamos la grave situación de pobreza de muchísimos compatriotas nuestros. Ante la indigencia y el dolor de los hermanos no podemos ser indiferentes. Debemos sentirnos interpelados, acaso acusados, por esta realidad que nos está diciendo que aún no hemos vivido en todo su alcance el mandamiento del amor al prójimo.

Si bien es cierto que el problema es de vastas proporciones y, por lo tanto, requiere ingentes esfuerzos y cambios profundos, no es menos verdadero que estamos obligados a acometer toda clase de iniciativas para dar, siquiera en parte, respuesta cristiana a la creciente pobreza. Esta es la razón de que, para la Cuaresma, hagamos un férvido llamamiento a compartir lo que tenemos con los que no tienen. En nuestro “Mensaje Pastoral” de agosto pasado señalamos algunos caminos de solución a los graves problemas morales y sociales del país. Allí hablamos del deber primordial de la solidaridad; de la necesidad de la austeridad; de la denuncia de los gastos suntuarios; de la opción por los pobres, y finalmente de *La Comunicación Cristiana de Bienes*. Fruto de ese Mensaje Pastoral de esta Acción a nivel nacional iniciamos hoy, es este tiempo de Cuaresma, en todas las Diócesis y Parroquias de Colombia.

Porque queremos hacer tangible y operante nuestro amor, nos proponemos poner en marcha una acción profundamente evangélica: *La Comunicación Cristiana de Bienes*. Tenemos que formar por ella una conciencia solidaria y fraterna entre los católicos de Colombia, que propicie actitudes de comunión espiritual y actos de amor efectivo al prójimo con quien hemos de compartir nuestros bienes.

La acción pastoral de la Iglesia no sería integral si ella misma no promoviera un testimonio comunitario de ayuda espiritual y material al hermano necesitado, como signo de fraternidad cristiana. Es esto lo que pretende hacer *La Comunicación Cristiana de Bienes* que, si bien incluye la comunicación de bienes materiales, no se reduce a ello sino comprende también los bienes espirituales, como son los conocimientos, la educación, la amistad, el amor y otros bienes de este orden.

Nuestros hermanos necesitados confían en nuestra generosidad. No es suficiente que demos lo que nos sobra; debemos dar también aquello que nos signifique privación y sacrificio. Este es el verdadero espíritu del amor cristiano y de la acción a que invitamos a todos los hijos de la Iglesia y a los colombianos de buena voluntad.

Abrigamos la firme confianza de que la Cuaresma de este año, tiempo de penitencia y conversión, suscite esta renovada conciencia del verdadero amor, que por medio de acciones y programas en Diócesis y Parroquias haga realidad *La Comunicación Cristiana de Bienes*.

+Cardenal *Aníbal Muñoz Duque*, Arzobispo de Bogotá. +*Mario Revollo Bravo*, Arzobispo de Pamplona, Presidente Conferencia Episcopal. +*Rubén Buitrago Trujillo*, Obispo de Zipaquirá, Vicepresidente Conferencia Episcopal. +*Alberto Uribe Urdaneta*, Arzobispo de Cali. +*Germán Villa Gaviria*, Arzobispo de Barranquilla. +*Augusto Trujillo Arango*, Arzobispo de Tunja. +*Rubén Isaza Restrepo*, Arzobispo de Cartagena. +*José Joaquín Flórez Hernández*, Arzobispo de Ibagué. +*Héctor Rueda Hernández*, Arzobispo de Bucaramanga. +*José de Jesús Pimiento*, Arzobispo de Manizales. +*Samuel S. Buitrago Trujillo*, Arzobispo de Popayán. +*Alfonso López Trujillo*, Arzobispo de Medellín. +*José Luis Serna Alzate*, Vicario Apostólico de Florencia.

Bogotá, 24 de febrero de 1982